



2018ko urria
octubre 2018

Reconfiguración del espacio urbano y tercer sector social.

Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia

Contenidos

p.2 Transformación urbana, desarrollo comunitario y tercer sector

p.5 Gestión del territorio y urbanismo inclusivo: el papel del tercer sector social

p.7 Para profundizar

Es sabido que las oportunidades que ofrece un territorio, entre otros factores, determinan claramente los procesos de inclusión y exclusión social.

En las grandes urbes, una mayor dotación de equipamientos y recursos públicos de los barrios, o una mejor conectividad de estos con el resto de la ciudad, por poner un par de ejemplos, ofrecerán mejores oportunidades de inclusión y promoción social a sus habitantes. Por el contrario, barrios escasamente conectados o con pobres infraestructuras tienden a ser estigmatizados y, con ellos, las personas que los habitan.

Es evidente, pues, que la exclusión social tiene una dimensión territorial y que la desigualdad es un fenómeno ampliamente relacionado con la distribución socio-espacial de nuestras urbes.

Un ejemplo claro de esto es la “periferialización” de diferentes barrios surgidos para acoger a los grandes movimientos migratorios en la época tardo-franquista.

Los planes urbanísticos que proyectaron estos nuevos barrios configuraron un paisaje urbano abigarrado, con una estructura homogénea y con una funcionalidad residencial. Nacieron ya, en muchos casos, con problemas de conectividad con el resto del entramado urbano y con un déficit de equipamientos públicos que llevó a sus habitantes a vivir en una clara desventaja social con respecto a otras partes más céntricas de la ciudad. Dibujaban, pues, estos nuevos barrios en el conjunto de la ciudad un paisaje social fragmentado y heterogéneo.

Sin embargo, fueron en muchos casos estos barrios precisamente los que vieron nacer a importantes redes y movimientos vecinales que desde entonces han venido trabajando en la mejora de las condiciones de habitabilidad y convivencia.

Y unidos a estos movimientos vecinales, o compartiendo muchos de sus fines, surgieron también organizaciones del tercer sector social que, con una fuerte implantación en el territorio y realizando un potente trabajo comunitario, han venido luchando por revertir la acumulación histórica de desigualdades sociales que han sufrido estos barrios.

Como señalara el VI Informe Foessa, en estos territorios urbanos marcados por la desigualdad, durante mucho tiempo y aún hoy en día “el ámbito comunitario, tanto de las organizaciones del llamado «tercer sector» como de las redes de vecindad, familiares y de amistad, viene a cubrir las carencias de protección pública” (2008, p.291)¹.

En la actualidad, sin embargo, si bien se siguen reproduciendo dinámicas centro/periferia en el diseño y organización de las ciudades, se han generado también algunas propuestas y dinámicas alternativas y va aumentando la conciencia de la importancia de generar, también desde las políticas y la responsabilidad públicas, ciudades cohesionadas, inclusivas, participativas,..., pensadas por y para todas las personas y barrios que las conforman.

1. Transformación urbana, desarrollo comunitario y tercer sector

A las necesidades y retos históricos de ordenación urbanística y exclusión social urbana se han venido a sumar en muchas ciudades de Euskadi, y especialmente en las tres capitales, nuevas realidades, iniciativas, dificultades y desafíos que tienen y tendrán consecuencias en las oportunidades de las personas que habitan nuestros barrios y ciudades, y que reclaman la atención y reflexión de las organizaciones del tercer sector social.²

Entre estas realidades podemos destacar dos que no necesariamente van unidas pero que, en ciertos casos, pueden estar en estrecha relación.

- La *turistificación*. Este fenómeno de carácter global responde en ocasiones a una estrategia pública de “city branding”: poner nuestra ciudad en el escaparate europeo o mundial, atraer inversiones, generar nuevos puestos de trabajo asociados al sector, etc. Pero también a intereses particulares como los de las personas que convierten sus viviendas en pisos turísticos, con un impacto en el barrio, las personas



¹ Fundación Foessa (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Caritas Española Editores, p. 291

² Fenómenos como el NIMBY (“Not In My BackYard”, “No en mi patio trasero”) que se han producido en algunos barrios rechazando la implantación de determinados centros por organizaciones del tercer sector social que venían siendo referentes en los mismos, nos han enseñado que las organizaciones han de estar muy atentas a los cambios en las comunidades de las que surgen y en, con y para las que trabajan.

que lo habitan y la oferta hotelera. En nuestro entorno próximo, el Casco Viejo de Bilbao está comenzando a experimentar procesos de este tipo.

- La *gentrificación*, que consiste en la incorporación a ciertos barrios de un número importante de personas con un nivel adquisitivo y cultural más elevado, con el consiguiente desplazamiento de las y los habitantes con menores recursos económicos. En el Estado, son bien conocidos los casos de barrios que se han puesto “de moda” y se ven afectados por procesos, más o menos intensos, de gentrificación como Malasaña, Chueca y Lavapiés en Madrid, El Cabanyal en Valencia o El Raval en Barcelona.

Ambos fenómenos pueden tener efectos positivos sobre los barrios afectados, como la apertura de negocios, con la consiguiente creación de puestos de trabajo que ello implica, la habilitación de nuevos recursos, el aumento de la seguridad, calles y edificios más limpios, la normalización de las respuestas, etc. Pero, por otro lado, ¿cuál es el precio que se paga por estas mejoras en la vida del barrio?

“la ocupación parcial del barrio por parte de vecinos y vecinas con mayor poder adquisitivo implica la salida o el desplazamiento de aquellos con menores recursos, que quedan alejados de sus espacios vitales de referencia”

Parece evidente que la ocupación parcial del barrio por parte de vecinos y vecinas con mayor poder adquisitivo implica la salida o el desplazamiento de aquellos con menores recursos, que quedan alejados de sus espacios vitales de referencia. O, cuando menos, contribuye a acentuar las diferencias sociales del barrio en cuestión, dificultando además el acceso de las personas con menos recursos a bienes y servicios (subida de precios,...)³.

Por otra parte, pensando en las organizaciones del tercer sector social, parece que estos cambios en el “ecosistema social” del barrio pueden tener también consecuencias negativas y presentar algunas oportunidades.

³ De alguna manera los fenómenos de gentrificación o turistificación y, de manera más explícita, el fenómeno NIMBY no dejan de ser modos de expulsión de determinados colectivos hacia territorios más “inhóspitos” o alejados de los centros de dinamismo, recursos y poder de las ciudades...

Sobre este tema nos parece interesante una reflexión relacionada con el movimiento de los chalecos amarillos:

“Los territorios de los que procede la protesta son las ciudades medianas y pequeñas y las zonas rurales, la Francia periférica. ¿Por qué? Porque, en general, esos territorios son los menos dinámicos, los que crean menos empleo, los más alejados de las metrópolis globalizadas. Esta geografía permite explicar la realidad social actual: por primera vez en la historia, las clases populares, pese a ser mayoritarias, no viven en los lugares en los que se crea empleo, y eso revela la verdadera naturaleza del modelo económico, que crea riqueza, pero no construye sociedad. Dicho de otra forma: la economía ha dejado de estar conectada con la sociedad. La economía crea una riqueza que se concentra sobre todo en las grandes metrópolis globalizadas, y estas se convierten poco a poco en las nuevas ciudadelas medievales del siglo XXI. Unas ciudadelas que proporcionan la mayoría de los puestos de trabajo, pero que se han vuelto inaccesibles para la mayor parte de la antigua clase media.”

En: Guilluy, Ch. (16 de diciembre de 2018). Los “chalecos amarillos”, efecto de la globalización. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2018/12/15/opinion/1544885969_501459.html

- a. El tradicional papel reivindicativo y de ayuda mutua del asociacionismo de barrio puede verse mermado en un espacio que va perdiendo su configuración e idiosincrasia originales, al dispersarse la población anterior y contar con un nuevo vecindario con otras necesidades y preferencias, así como capacidad de movilización, denuncia, apoyo mutuo e incidencia. Aunque cabría también aprovechar los recursos y capacidades de los nuevos vecinas y vecinos para fortalecer el asociacionismo y construir una comunidad más plural y diversa, con más oportunidades para todas las personas.
- b. El tejido social y las redes de colaboración generadas durante años de trabajo puede verse fragmentado o diseminado, provocando un debilitamiento de los vínculos comunitarios, mientras los problemas sociales (integración social, convivencia, etc.) pueden mantenerse o incluso reforzarse. Aunque también cabría establecer alianzas con las personas que se incorporan y establecer nuevas redes de colaboración con organizaciones y redes, distintas, con las que estas tienen relación.
- c. Asimismo, la salida o dispersión de parte de la población a la que las organizaciones del tercer sector social dirigen sus servicios y recursos puede dificultar la labor que desarrollan con estas personas y en las comunidades en las que están implantadas. Aunque en esas comunidades podría avanzarse en la normalización de la atención, respondiendo a las mismas necesidades sociales de personas con perfiles diversos.

La turistificación y la gentrificación provocan también consecuencias económicas, de todo tipo, que se relacionan estrechamente con las anteriores de carácter social y que afectan a las personas a las que prestan servicio las organizaciones y también a estas por su fuerte implantación en el territorio: un aumento de la actividad económica y, a veces, del empleo pero también del precio de compraventa y alquiler de viviendas y locales comerciales, el cierre de parte del comercio de proximidad o el aumento del precio de los productos de consumo.

Se trata, por tanto, de fenómenos complejos, con oportunidades y aspectos negativos desde el punto de vista de la integración social, el vínculo comunitario y la tarea de las organizaciones.

“El tradicional papel reivindicativo y de ayuda mutua del asociacionismo de barrio puede verse mermado en un espacio que va perdiendo su configuración e idiosincrasia originales, al dispersarse la población anterior y contar con un nuevo vecindario con otras necesidades y preferencias, así como capacidad de movilización, denuncia, apoyo mutuo e incidencia”

2. Gestión del territorio y urbanismo inclusivo: el papel del tercer sector social

Como apuntan Jaraíz y Herrera:

“con frecuencia, las políticas dedicadas a la gestión del territorio han concentrado su mirada sobre la idea de regeneración del espacio degradado, dejando en segundo plano los aspectos de exclusión social o simplemente ignorándolos. Mientras, las políticas sociales, se han asentado frecuentemente en la idea de inclusión social, tratando, a veces con cierta ingenuidad, de integrar a los sujetos en un espacio estructuralmente segregador” (2018, p.299).

El efecto de este tipo de políticas es el mantenimiento de las desigualdades socio-espaciales en barrios vulnerables o sensibles.

“El reto para las políticas urbanísticas (planes de ordenación urbana, planes de rehabilitación, etc.) sería generar espacios inclusivos que mantuviesen lo comunitario y que mejoraran al mismo tiempo las condiciones de vida de las personas que los habitan”

El reto para las políticas urbanísticas (planes de ordenación urbana, planes de rehabilitación, etc.) sería generar espacios inclusivos que mantuviesen lo comunitario y que mejoraran al mismo tiempo las condiciones de vida de las personas que los habitan.

Es decir, el reto sería apostar por un urbanismo inclusivo que amortiguara los efectos de los fenómenos más arriba mencionados. Lo contrario puede dar como resultado, tal como señalan Jaraíz y Herrera, “situaciones en las que la regeneración física del espacio produce un escaso impacto sobre las condiciones de sus habitantes más vulnerables. Esta situación provoca en ocasiones la expulsión de la población más vulnerable del entorno físico regenerado”. (p.302).

Superar ese reto no parece posible sin tener en cuenta la participación activa de los colectivos y actores sociales, culturales y económicos implicados en el barrio, tal como proponen las metodologías para desarrollar territorios socialmente responsables⁴.

Así, por ejemplo, un proceso participativo ha visto nacer diferentes planes que han intentado regenerar el espacio urbano de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala⁵.

⁴ La *European Network of cities and regions for the social economy* define el *Territorio Socialmente Responsable* como “Un sistema territorial que conjuga el equilibrio entre los aspectos económicos, sociales, ambientales y culturales del modo de vida local buscando conseguir una mejor calidad de vida para los habitantes locales y otros agentes implicados, a través de un enfoque de gobernanza participativa”. Extraído del marco teórico de la Red RETOS (Red de Territorios Socialmente Responsables), disponible en: http://www.empleo.gob.es/redretos/es/contenidos/documentacion/Marco_teorico.pdf

⁵ *Plan Integral de Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala 2000-2004*; el segundo plan, que da continuidad al primero, es el *Plan especial de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala 2005-2009*. El último es el *Plan de Actuación Compartida para los barrios de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala Auzokizuna 2020*, que puede seguirse en: <http://www.bilbao.eus/cs/Satellite/bilbaoLaVieja/Inicio/es/100255358/Home>

En este tipo de planes han tomado parte también organizaciones del tercer sector social asentadas en esos barrios, jugando un papel importante, desde los valores propios del sector, en la regeneración de los territorios y el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades que los habitan.

Un papel no exento, por otra parte, de dificultades en su intento de “mantener un razonable equilibrio en ecosistemas atravesados, además, por múltiples ejes de diversidad (de género, generacional, funcional o cultural) que se manifiestan, y a veces chocan, en la convivencia vecinal, en los usos del espacio público, en la dinámica comercial o en la participación ciudadana” (Fantova, 2018).

Impulsar, pues, un urbanismo inclusivo es uno de los grandes retos en los que puede y debe participar el tercer sector social para desarrollar territorios que aseguren “la dignidad y el bienestar colectivo de todas las personas, en condiciones de igualdad, equidad y justicia”⁶.

⁶ Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. Disponible en: https://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf

Para profundizar**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Fundación Foessa (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Caritas Española Editores.

Jaraíz, G. y Herrera, M.L. (2018). Desigualdad urbana e intervención social. Interdependencias y fragilidades. En Jaraíz, G., *Bienestar social y políticas públicas. Retos para pactar el futuro* (pp.298-318). Madrid: Catarata.

BIBLIOGRAFÍA

Cal, M.L. y Monje, P.M. (2009). Barrios con privación y exclusión social. Estructura de oportunidades y aislamiento institucional. *Zainak*, 32, 877-896

Fantova, F. (17 de septiembre de 2018). Segregación espacial y vulnerabilidad comunitaria: el huevo de la serpiente [Post de blog]. Recuperado de: <http://fantova.net/?p=2343>

Garrido, M. y Jaraíz, G. (2017). Políticas inclusivas en barrios urbanos vulnerables. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36, 141-151.

Gandiaga, I. y de los Reyes, E. (8 de abril de 2016). Bilbao: el desarrollo que nunca fue. *Revista Contexto*. Recuperado de: <http://ctxt.es/es/20160406/Culturas/5278/Bilbao-Barrio-de-San-Francisco-gentrificaci%C3%B3n-museo-Guggenheim-urbanismo-arquitectura.htm>

Sequera, J. (2013). *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/23816/1/T34970.pdf>